

Cursó el idioma latino en Melgar y la teología en Burgos: siendo uno de sus profesores en esta última facultad el doctísimo conónigo Sr. Peña, uno de los varones que más gloria han dado al cabildo metropolitano de la vieja ciudad castellana.

El año 1865 vistió la sotana de los jesuitas, y de conformidad al plan de estudios de la orden tuvo que repasar nuevamente la filosofía y teología, estudiando además dos años de retórica con los padres Uriarte y Urruburu, dos hombres notables por su talento y cultura.

Al sobrevenir la revolución de Septiembre de 1868, residía en el convento de San Marcos de León, en el cual, si la memoria no es infiel, paso mucho tiempo Quevedo sufriendo las iras del conde duque, y tuvo que escapar.

Una piadosa dama, la señora del general Topete, al igual que hizo con otros jesuitas, le facilitó recursos para emigrar al extranjero.

Cuando la restauración monárquica se efectuó, el Padre Martín volvió á nuestra patria, no sin que dejara recuerdos de su sabiduría en el colegio de Soyán (Francia).

Establecido en Deusto y designado para rector del Seminario de Salamanca en 1877, conoció al Sr. Martínez Izquierdo, primer obispo de Madrid-Alcalá. Este prelado, á quien su energía por defender la disciplina eclesiástica y el delirio de un loco tejieron gloriosa corona, tuvo largas conferencias con el Padre Martín, resultando de ellas el que el obispo dijera convencidísimo: «Es el primero de los teólogos modernos.»

Provincial de Castilla hasta el año 1891, sus iniciativas y condiciones de Gobierno, apreciadas en todo su valer por el general Padre Anderley, dieron por resultado que éste lo llamara á su residencia, designándole para que le sucediese en la dirección de la Compañía, á cuyo efecto nombróle vicario general.

Sus escritos en latín recuerdan el clasicismo de Cicerón, de Virgilio y Homero.

Habla el francés como un parisien y conoce adecuadamente el italiano y el inglés.

El Padre Martín no es solo un gran orador y eminente teólogo y filósofo: se ha dado también á conocer como preclaro literato, poeta de altos vuelos y distinguido escritor.

Sus obras son muy apreciadas en el extranjero. A no ser por la balumba de negocios que ha tenido que resolver mientras ha desempeñado el cargo de vicario general, hubiera terminado unos doctísimos trabajos teológico-filosóficos.

Un corresponsal, y por cierto de un periódico á quien no puede calificarse de ultramontano, ha escrito las siguientes frases:

«Parecen en él, dicen sus panegiristas, la profunda inteligencia de Alfonso Salmerón, el espíritu organizador y patriótico de Diego Láinez y la habilidad en la polémica del Cardenal Bellarmino.

Opinan que se distinguirá por sus especiales dotes de iniciativa y actividad, y por sus grandes condiciones de carácter para ejecutar lo que más convenga á los intereses de la Compañía.»

Todas sus cualidades, al decir de quienes le conocen, adquieren mayor lustre con su sólida piedad y modestia y laboriosidad incansable.

V. P.

Desde Barcelona.

REVISTA MERCANTIL.

Sr. Director de EL ECO DE LA MONTAÑA.

Poca cosa puedo participarle que sea dable llamarse novedad, en los asuntos comerciales de la última quincena.

Por lo que á las importaciones se refiere, merece consignarse que el número de buques entrados en este puerto procedentes del extranjero, que durante los siete primeros meses fué como promedio el de 154, ha descendido en el pasado Septiembre á 115.

La causa de esta baja es, probablemente, además del aumento de derechos de Arancel en casi todas las mercancías, el mal estado sanitario de los principales países de donde proceden la mayor parte de los buques que visitan nuestro puerto. Esto ha hecho que debiendo dichos buques purgar la cuarentena que les impone la Dirección de Sanidad, hayan aumentado sus armadores el precio de los fletes y como consecuencia ha disminuído el embarque de aquellas mercancías, en general de mucho peso y poco valor, cuya condición principal para que sea posible su importación, es la baratura de su transporte. De esto resulta que Barcelona, plaza que comunmente recibe inmensas cantidades de mercancías destinadas al depósito y á la especulación, ha descendido á la categoría de mercado exclusivamente de consumo.

Es de esperar, no obstante, que este estado será transitorio.

Las noticias que se van recibiendo del cólera son bastante tranquilizadoras. Ultimamente han sido declaradas limpias las procedencias de Londres, Liverpool, Danzig y Kiel.

Por la prensa de ésta, se habrán enterado ya de los dos siniestros ocurridos hace poco. El del vapor trasatlántico «Veraacruz» y el del vapor de carga «Daoiz.» El primero no tuvo más consecuencias que la pérdida del buque y cargamento, la mayor parte del cual estaba cubierto por varias Compañías de Seguros por un valor de 2 millones de pesetas próximamente.

Por desgracia no puede decirse lo mismo del segundo.

A lo terrible de la embestida que recibió del vapor mercante inglés «Busy-Béc», hay que añadir la confianza con que estaba descansando la tripulación, toda vez que estaba fondeado.

A esta circunstancia se debió sin duda que perecieran al hundirse, cosa que efectuó en cinco minutos, su inteligente Capitán, el segundo de á bordo y un marinero, á quienes sorprendió la muerte mientras dormían tranquilos en su camarote. ¡Pobre Almirall! Dios le haya acogido en su seno, como también á sus desgraciados compañeros.

Dicho buque pertenecía á la conocida casa J. Roca y Comp.^a, que tiene establecido servicio entre Londres, Liverpool, Amberes y este puerto.

La Bolsa bastante desanimada y con alguna baja, cosa bastante singular después de haber resistido el *notición* del último Balance del Banco de España que ha tenido á bien regalarnos cerca de diez millones de *papelotes*, digo billetes, á cambio de..... 191 pesetas en oro, de garantía.

Los francos subiendo y bajando algunos céntimos y quedando siempre alrededor de 15.

Y nada más por hoy.

Lloyd.

Barcelona 5 Octubre 1892.

Sección literaria.

EL NOVICIO.

(INÉDITA)

En una celda de apartado claustro, que de San Agustín guarda la regla, y ante la escasa luz que en torno extiende la débil llama de una triste vela, se encuentra cabizbajo y taciturno puesto de codo sobre una tosca mesa un pobre joven que de noviciado escaso un mes en el convento lleva.

En su espaciosa frente, en su mirada dolor, talento, duda y entereza se encuentran retratados: silencioso sus pasos encamina hácia la puerta, y apenas la asegura, acércase á la ventana de la humilde celda.

Mira del campo el horizonte extenso, la próxima ciudad, de cuyas fiestas, y alegre movimiento hasta su oído

el plácido rumor las brisas llevan.

La calma y el silencio más solemne reinan tan sólo en la mansión aquella: los monjes, entregados al reposo; pues que la noche con sus sombras llega.

Triste el novicio exhala mil suspiros, de su afligido pecho muda queja; fija en el cielo lánguidos sus ojos, dirígelos después hácia la tierra, y recogiendo una furtiva lágrima, exclama así, con fúnebre tristeza:

—« Cuando el letal silencio de la noche me deja en el recuerdo de mis penas, lejos del mundo y su mentido afecto, sin importunos ojos que me vean, mi pobre corazón llora su suerte y aquel perdido amor que un tiempo fuera mi dulce bien... más ¡ ay ! que la esperanza secó en mi corazón la horrible pena !

Triste es pensar que el ángel de mis sueños, que la mujer encantadora aquella que un día me juró con dulce lábio dichoso amor, felicidad eterna, dando el olvido aqúese juramento, cediendo á la ambición y á las riquezas, su mano diera á venturoso Conde.

¡ Y esa cruel falsía, y esa venta, y ese mentido lazo que les une, mi muerte para el mundo al fin decretan !

Todo perdido está ! sólo el recuerdo de aquel feliz pasado ya me queda !

¡ La rabia y el despecho me asesinan ! ¡ Maldito sea el mundo y sus miserias !...

Comprendo que la vida es un infierno; y una mentira la ilusión más bella. Estoy desesperado ; Es bien horrible vivir sin la esperanza más pequeña !

Por eso, desgarrado el pecho mío, vertiendo llanto que mis ojos quema, mi pobre corazón llora su suerte; que obscuro el porvenir se le presenta, triste la vida, negro su destino, ¡ exenta de emociones la existencia !»

Aquí llegaba el desdichado joven de su infelice y lamentable queja, cuando sonó en la torre del convento triste campana: al escucharla, cesa en su discurso; póstrase de hinojos, murmura una oración y así que reza, prosigue de este modo:—« Dulce bálsamo hallé para curar mis tristes penas..... ¡ ¡ ¡ La Religión !!! que sólo el pecho mío puede encontrar su santa paz en ella !

Y así diciendo el afligido amante, alzó más consolada la cabeza: notó una lágrima por su megilla, más no la recogió cual la primera.....

Volvió á mirar al cielo, y ya sus ojos no los bajó como antes á la tierra !

F. M. B. L.

Sección de Noticias.

Noticia importante.

Procedente del Toxen y accediendo á las reiteradas súplicas de los redactores de cierto periódico local, ha llegado á esta villa, montado en un rucio de muy mal pelaje y peores arreos, el señor Lluçh Llach, famoso *rondallayne*, que según noticias se propone fijar su residencia en esta población durante el invierno, y darnos á conocer una serie de *rondallas* á cual más sabrosas y amenas, si juzgar hemos por la primera con que ha dado fé de su interesante existencia.

Tan luego como supimos su llegada, pasamos á saludarle en la conocida casa de huéspedes *Can Deri*, teniendo ocasión durante el largo rato que con él platicamos, sobre diversas materias, de apreciar su erudición y vastos conocimientos en las ciencias físico-químicas, literatura, teología, arquitectura, cosmogonía, terapéutica, y hasta en